

EL ECO DE CARTAGENA.

Viernes 17 de Setiembre de 1880.

MEJORAS LOCALES.

— 0 —
IV.

Una vez obteni lo el ensanche bajo cualquiera de las dos formas propuestas, con nueva cerca ó sin ella, el municipio podría disponer de un espacio que pudiera dar a cambio de la demolición del Molinete á la empresa que quisiera tomar la obra a su cargo, suponiendo, como es consiguiente el que se le reconociese su derecho de propiedad, pues sabido es, que el Almirante constituye desde los tiempos de la reconquista uno de sus propios; á no ser que á Guerra se le autojase hacerlo suyo, cual ya en otra ocasion (1777) quiso disputarle el beneficio de sus sosas.

En ese espacio deberian trazarse grandes plazas, dotándolas de jardines ó de frondosas alamedas; calles rectas y anchurosas con cómodas habitaciones, siquiera fueran modestas á los principios, pero que guardasen el buen gusto en el orden y la uniformidad; una poblacion, en fin, á la moderna, en que fueran llamados á la parte, la higiene, el arte y la naturaleza. Como entronque principal de la parte antigua con la nueva yo propondría que las dos grandes vias de que hablé en el artículo anterior partieran de las avenidas del parque de artillería, con la consiguiente desviacion hacia el Este. Ambas vias, cruzadas lateralmente por otras transversales darian anchuras iguales en forma y extension, sin el feo aspecto de los ángulos entrantes ó salientes que ofrecen muchas de las actuales. Las plazas ó sitios de descanso y recreo podrian dejarse en los intermedios; y por si aun fuera tiempo de recoger sus dispersadas piezas, mucho me complaceria ver en el centro de una de ellas la antigua y monumental fuente de la Merced, como tambien en alguna otra la colosal estatua de San Isidoro, siquiera fuese en honra de tan ilustre compatriota; y grata memoria á la vez del Conde de Fernan Nuñez, á quien debe Cartagena tan valiosa joya. Si el pedestal donde asi estaba escrito ha desaparecido, hágase con la misma inscripcion cuyo texto daré con gusto si se hace necesario.

Y ya que de plazas tratamos, bueno es recordar que Cartagena debe dos estatuas á la buena memoria de Fernando VI y Carlos III. Si en la ciudad vieja no tienen espacio á que dar nombres sin usurpar derechos que el tiempo y la costumbre han sancionado, busquéseles en la ciudad nueva y reciban así los honores póstumos que entre nosotros merecen. Para la de Roldan ya se sabe

donde está su sitio: en la Serreta. Y á propósito ¿se sabe que se ha hecho del monstruoso bloque barroquero destinado para la estatua de este héroe de la Caridad? Otros personajes hay tambien que ya que no le levantemos pedestales, debemos sin embargo perpetuar sus nombres, siquiera sea en los rótulos de las calles; pero de esto de momencituras ya tendré ocasion de hablar más adelante.

Volviendo al ensanche, pareceme que en el trazado y designacion de sitios lo primero que debiera hacer nuestro Ayuntamiento era escoger el area donde levantar nuevas casas consistoriales, enagenando por ventura, las actuales, que ni en su exterior tienen nada de santuosas, cual corresponde al Consejo de una ciudad de la importancia de Cartagena, ni en su interior la capacidad suficiente para sus necesarias dependencias. Aquí pudieran instalarse cómodamente las oficinas de hacienda, y salir del sitio almacén que impropriadamente llaman Aduana. De las cárceles públicas no hay que hablar, puesto que ya está designado para ellas el sitio que ocupó la iglesia de San José, lo cual me parece bien. Pero lo que me parece mal es que todavía no se halla comenzado la obra. Inútil es decir que á la mudanza del domicilio municipal le seguiria irremisiblemente su depósito de detenidos, lo cual dejaría un local más a la Aduana.

Otros edificios públicos, así civiles, como religiosos, de instruccion, y de recreo; y acaso, acaso algun dia el palacio donde nuestro Ayuntamiento y algunos más acudirian á recibir órdenes y rendir las cuentas de su gestion administrativa, se irian levantando unos tras otros, segun fueran pidiendo el tiempo y las necesidades. ¿Qué buen sitio hubiera podido aquí escoger nuestro amigo el señor Rizo para su teatro Maliquez, el señor Spottorno para su reñidero de gallos, dejando la Merced al Sr. Caciaro para sus grandes proyectos, ó el Sr. Pedreño para el palacio de su habitacion. Del Casino no hay que hablar: al Circulo Cartagenero está visto que no hay quien le arranque de la calle Mayor. La Administracion de correos, si seria forzoso sacarla de la dependencia del casero y darle local propio y á propósito en el punto más céntrico del ensanche. Despues el capital y la industria harian lo demas.

Las gentes que viven en los barrios altos serian las primeras que abandonando por incómodas las empinadas cuevas y vericuetos, bajarían á habitar en la nueva planicie, donde se levantarían albergues para todas las fortunas. La aristocra-

cia tendria las suyas, por ejemplo á lo largo de las dos grandes avenidas; la clase media en sus inmediaciones, y la proletaria en los barrios extremos, que es lo que acontece en todas partes y vemos entre nosotros mismos, y que esto seria obra de muy pocos años, no hay que dudarlo, hoy todo vá con la moda y vivimos esclavos de cuanto lleva el caracter de la novedad; basta una idea, un pensamiento, puesto en práctica con feliz suceso para que todos corramos en pos de él. Se iba la una mejora, un adelanto, un nuevo medio de lucro, un capricho de la vanidad, y la revolucion es completa. Así es que el que tuviera que edificar, ya fuese un palacio, como una humilde vivienda, lo haria seguramente en el ensanche. Para los unos seria este el Chamberí, para los otros el barrio de Gracia; para todos un nuevo campo abierto á la explotacion; la moda, la necesidad, y la especulacion en embrion informe, en revuelto maridage bien pronto darian cuenta del pais conquistado.

MANUEL GONZALEZ.

(Se continuará.)

ECOS DE MADRID.

— 0 —

16 de Setiembre de 1880.

—Vea V. lo que son esos pasos vecina; cuanto menos se esperan más pronto llegan.

—Pues mire V. no habria sido cosa extraña una equivocacion. La primera vez...

—La primera y las demás... Una tiene la cabeza á pájaros!

—No están malos pájaros ellos...! pero vámos al caso. Parece que el alumbramiento ha sido felicísimo.

—Ya lo creo!

—Y ha salido lo que decia mi marido.

—Pues yo confieso que me he equivocado. Hubiera apostado cualquier cosa á que era varon.

Quia! mi marido que sabe de eso más que el doctor Garrido, aunque me esté mal el decirlo, dijo: será una niña rubia, de ojos azules y que parecerá un ángel bajado del cielo.

—Pero tú de que lo sabes?—le pregunté yo.—De que eso es lo que quiere el Gobierno para dar tierra á sus enemigos y como tiene más snerte que el Niño de la Bota. Y vea V. como acertó.

—Pues hija á mí lo mismo me dá una cosa que otra. Bien venido sea siempre lo que Dios dá.

—Eso es lo que digo yo y luego que tras de uno viene otro.

—Ya lo creo, lo que es los hijos son como las cerezas.

—Además, segun cuentan, cuando la primera es niña es señal de que nabra larga descendencia!

—Madre, madre!

—¿Qué quieres condenao? ¿te parece esta hora de venir de la escuela?

—Si no ha habido hoy.

—Pues donde te has metido arrastrao?

—Toma! hemos dio unos cuantos á ver las colgaduras.....

—Estará todo Madrid de gala?

—Más gala habria si hubiera sido chico..... Los hombre valen más que las mujeres.

—En donde has aprendido esos malos principios.

—En los periódicos.

—En la ley del embudo dirás mejor.....

—Déjese V. de tonterías madre y llame V. á las vecinas para que vayan á ver las diluminaciones. Eso, eso sí que está manífico.

—Más les valia alumbrar el estómago de los pobres.

—Pues ya les van á dar, que el Rey, la Reina y toa la Real familia han entregao para los pobres muchos miles de reales. Y luego darán bonos.

—En ese caso, vámos á hacer ganas paseando por Madrid pa ver las luminaciones.

Podria llenar muchas cuartillas con solo reproducir los diálogos cogidos al vuelo estos dias en todas las esferas. Entre las clases más bajas se dá mucha importancia á sucesos como el que ha celebrado la nacion y los comentarios tienen un colorido que les dá gran amenidad.

—Han hecho muy retembien en ponerla Maria de las Mercedes, decia una muger del pueblo.

—Pues dicen que la idea ha sido de la mismísima reina.

—Eso prueba que tiene buen corazon, y ahora la quiero más que ántes.

En otros círculos se ha hablado mucho tambien del fausto acontecimiento, de las ceremonias, de las cuestiones de etiqueta de los médicos de Palacio, de la actitud de la oposicion dinástica... hasta el punto de ser estos temas exclusivos asunto de las conversaciones.

Pero como los diarios políticos son ecos más autorizados de estos rumores y la curiosidad no espera á que la tranquila revista semanal dé cuenta de ellos, pongo término con una frase pronunciada en la Iberia.

—Lo que más me ha gustado en la ceremonia del bautizo, decia uno, es la distribucion de los objetos que conducian los grandes...

Con decir que el Marqués de Salamanca llevaba el salero.

Hace poco que un hombre que declaró ser pintor alquiló una cochera en la calle de las Huertas.

—¿Con que tenemos un artista en casa? se digeron los vecinos.

—Si por cierto, un pintor.

—¿De paisajes?

—No, de brocha gorda.

—Yo aseguro que es de historia, añadió uno que hasta entónces habia cañado.

Pasaron dos ó tres dias, por la mañana y por la tarde permanencia cerrada la cochera, solo de noche la habitaba el inquilino y se oian ruidos que demostraban que velaba.

Alarmados los vecinos con los golpes que turbaban su sueño, dieron parte á la autoridad y resultó que el pintor se entretenia en hacer una escavacion que debia